

Nuestro viaje a Santiago de Chile estuvo lleno de primeras veces lo que lo hace cada día más valioso y memorable para nosotros. Desde que salimos de País Vasco empezamos a vivir nuevas experiencias. Fue la primera vez en el exterior y de encontrarnos realmente lejos de nuestras familias; a partir de nuestro hogar sabiendo a que llegaríamos a Santiago, pero nunca lo que realmente nos estaba esperando. Tantas primeras veces que solo fueron el comienzo de un largo camino.

Durante nuestra estadía hemos podido compartir y aprender a conocer, diferenciar y valorar aún más nuestra cultura; romper con falsos imaginarios que tenían nuestros más de 150 compañeros de intercambio, provenientes de diferentes países, acerca de Chile. Comprendiendo que a pesar de que nos encontramos en una ciudad donde se habla una de nuestras lenguas (español), en un principio resultó complicado entendernos, ya que tanto usamos gran variedad de modismos y expresiones que tienen un significado totalmente diferente, pero que de una u otra forma nos enriquecen culturalmente y aportan a nuestro crecimiento como personas.

Además, como futuras profesionales, este intercambio académico y cultural adquiere gran valor y pertinencia.

La Universidad de Santiago de Chile nos brindó la gran oportunidad de crecer en el ámbito académico y personal; un año tomando algunos “ramos” y realizando el trabajo fin de título, permitieron crear lazos con las directivas de la institución, compañeros y demás personas que nos recibieron con afecto y que nos apoyaron durante toda nuestra estadía en la universidad, sin lugar a dudas una experiencia que hay que realizar una vez en la vida.